JOAQUÍN PINILLOS,
artesano polifacético y pionero de la arquitectura

Luis Fernando González Escobar

Joaquín Pinillos. Esta reproducción fue tomada de *El Pueblo,* Medellín, en la edición número 2214, 16 de marzo de 1946.

Las personas encargadas de la transición entre los artesanos y los profesionales de la ingeniería y la arquitectura, responsables de las obras construidas entre la última década del XIX y las tres primeras del XX, son una suma de olvidos, no necesariamente involuntarios. En estas décadas pioneras de la formación de las oficinas de arquitectura en Medellín, quienes las establecieron fueron artífices que tuvieron el interés de formarse ya en la oferta académica del momento: la Escuela de Artes y Oficios, la ingeniería en la Escuela de Minas o en la Universidad de Antioquia, y ya, más tarde, en las escuelas por correspondencia, o en la más común y extendida posibilidad, ser autodidactas, combinando el hacer práctico de la obra y la lectura de revistas y libros de donde extrajeron ideas, conceptos, formas

y concepciones estéticas. Para muchos, la falta de un título de arquitecto académico formal fue motivo de prejuicio, negación y olvido histórico. Uno de esos personajes negados y olvidados es Joaquín Pinillos, uno de esos pioneros que no cejaron en su empeño por encontrar un lugar en el ejercicio profesional, después de explorar en campos muy diversos, lo que hizo de él un ser polifacético, como nos lo recuerda una semblanza de su vida y personalidad escrita por Arturo Sanín Restrepo: "Ingeniero, matemático, dramaturgo, expositor, poeta; otras tantas fases de cultura integral. Leía entonces, pero sabía leer asimilando la gran cultura francesa. La cultura romana; la fuerza mental y creadora del pensamiento europeo" (*El Pueblo,* 1946).

Pinillos se sumó a ese grupo de personas de las dos últimas décadas del siglo XIX en Medellín que, en su intensa y extensa búsqueda personal, partieron del hacer artesanal hacia un proceso de reflexión y exploración en lo técnico, material, formal y estético, y derivaron en el arte, ya en pintura, escultura, fotografía o en la arquitectura, que, como tal, era considerada una de las bellas artes. Fue uno de los tantos que puso los fundamentos arquitectónicos no solo en Medellín, sino en otras partes de Antioquia: "En el país sembró semillas de grandes energías y gran caudal de virtudes. Muchos templos del departamento, en bella arquitectura, desde lo alto de sus cúpulas inmortalizan su arte".

Huérfano y de escasos recursos, nacido en Barbosa en 1852, su proceso formativo y de ascenso social fue mostrado como un ejemplo a seguir y un "valor cultural" a destacar. Así lo señalaba Sanín Restrepo después de su muerte: "De muchacho anhelante de saber y de constante energía, surge en él desesperado deseo de venir a Medellín para iniciar estudios, pero el factor económico le es obstáculo porque carece de él. Y de esta lucha interior y sus dificultades de entonces, germina en su alma, la fuerza de una voluntad tan firme y tan clara, que al correr de los años, forma un carácter y un ejemplo, no solo en el progreso material del país, sino también en el ambiente espiritual de la época"; así, la suma de ascenso social con el profesional, lo condujo de esforzado trabajador minero a estudiar en la Escuela de Artes y Oficios, para luego seguir una dilatada y polifacética labor y rematar su ejercicio con la actividad académica como profesor por varios años en la Escuela de Minas de Medellín.

Pinillos se sumó a ese grupo de personasde las dos últimas **décadas del siglo XIX en Medellín** que partieron del hacer artesanal hacia un proceso de reflexión y exploración en **lo técnico, material, formal y estético.**

El comienzo educativo

Trabajó como molinero en una mina denominada El Socorro[1]. A "este montaje, quizá modesto y estrecho, pero de gran escuela inicial, debe el Dr. Pinillos su inclinación a la ingeniería y a sus altos problemas". Después del trabajo en la minería se dedicó a los estudios en la Escuela de Artes y Oficios, "institución que fundó el Dr. Berrío y cuyo plan de enseñanza concretaba desde la carpintería y la simple obra manual, hasta los más complicados aspectos de la ingeniería de entonces. Es allí, en el ambiente de trabajo y seriedad, en donde el estudiante Pinillos adquiere extensos conocimientos" (Sanín Restrepo, 1946). Efectivamente entró a esta Escuela, que había sido creada por el presidente del Estado Soberano de Antioquia, Pedro Justo Berrío, en 1870, año en el que también se expidió el reglamento de la misma. La Escuela inició actividades en 1871, siendo Pinillos parte del primer grupo de estudiantes que ingresaron y también del primer grupo que terminó y se graduó en 1874, cuyos miembros fueron alumnos de profesores como el ingeniero francés Eugenio Lutz, en materias como dibujo lineal y arquitectónico, ornamentación y geometría práctica; además de clases de caligrafía con Pedro Monasterio, de aritmética superior con Dionisio Arango o de urbanidad con el propio Pedro Justo Berrío[2].

Siendo aun estudiante impartió clases a los grupos inferiores, especialmente en dibujo, en lo que se convertiría en un verdadero experto. Pocos años después, en 1878, ofrecía en un periódico de la ciudad sus servicios como profesor en dibujo al natural y lineal, y adicionalmente la posibilidad de hacerse cargo de levantamiento de toda clase de proyectos para construcciones de edificios, monumentos, máquinas y demás aparatos usados en la minería (*Boletín Industrial*, 1878). En diferentes momentos volvió a la misma Escuela de Artes y Oficios a impartir las clases de dibujo lineal y geometría, como ocurriría en 1898. Otro tanto lo hizo para los estudiantes de ingeniería, en diferentes años, tanto en la Universidad de Antioquia como en la Escuela de Minas. Pero su labor docente no se quedó solo en la enseñanza de estos cursos, sino que regentó diversas instituciones educativas, tanto para mujeres como para los hombres, fundando incluso instituciones educativas en Medellín, Santa Rosa de Osos, El Retiro y otras poblaciones.

Independiente de las obras que hubiera realizado, el solo hecho de participar de la creación de la **primera oficina de arquitectura de Medellín** le da derecho a ocupar un lugar en la historia de nuestra arquitectura. Se llamaba "Agencia de Ingeniería" y se ocupaba de **construcciones civiles y de arquitectura.**

[1] Probablemente sea una mina de veta en el paraje El Socorro, en el distrito de Anorí.

[2] En las clases de arquitectura se incluía "Estática y Cinemática", además, como parte de la formación teórica clases álgebra y trigonometría, contabilidad, telegrafía, castellano e inglés. En la clase práctica, carpintería, ebanistería, cerrajería y litografía. *El Monitor*, Medellín, núm. 22, 2 de diciembre de 1874, 182.

Entre montajes mineros y de puentes

Luego de sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios, Pinillos se dedicó a extensos e intensos trabajos de minería en Antioquia —el río Porce y el Nechí—, y en la vecina Intendencia del Chocó, donde "levanta planos, traza acequias, hace prospecciones, encauza trabajos"; además se le reconoce el haber realizado "el primer montaje de monitor[3] que la industria minera ensaya en Antioquia, obra de su técnica en la mina de San Esteban. La más larga y complicada cruzada de su tiempo, la construye en la Mata, dándole satisfacción íntima de triunfo por la confianza que por aquella época tenían los empresarios a esta clase de trabajos. Su labor minera se extiende a La Salada, Cruces de Cáceres, Candebá y Bajo Cauca, Murrí y Río Verde, Tacamocho, Charcón, Madre Seca, Pato, Zaragoza y otras regiones y lugares que han dado oro a torrentes" (Sanín Restrepo, 1946).

Pero su labor en todas estas regiones mineras incluyó la construcción de puentes, siendo responsable de varios de ellos en una actividad que también desplegaron muchos de los que después se dedicarían a la arquitectura, como el caso de Horacio Marino Rodríguez, en compañía de Mamfredo Mejía, en la cual no solo aplicaron los principios ingenieriles, sino que hicieron de esa empresa lugar de aprendizaje de nuevos procesos constructivos y nuevas materialidades, como lo fue caso del hierro para los puentes, los que se importaban desarmados para luego encargarse del montaje, aunque luego se elaboraron localmente. En el caso particular de Pinillos, como lo referencia de nuevo Sanín Restrepo: "En Gómez Plata un puente de hierro que él construye, recuerda su nombre. En este mismo municipio, siendo un muchacho —cartero de los telégrafos—, escuché por primera vez la mística que desde El Porce y el Bajo Nechí, por toda Antioquia, en viejos y niños, en negros y blancos, se alzaba en torno a la grandeza de su alma y a la inmortalidad de su estatura moral". Todavía estaba activo como ingeniero de puentes en la década de 1910. Pinillos fue el responsable de la construcción de dos puentes más en 1914: uno sobre el río Porce y otro sobre la quebrada Hojas anchas, en los distritos de Amalfi y Gómez Plata, respectivamente; al respecto se dijo en la prensa: "El mismo Ingeniero Sr. Pinillos ha montado en estos últimos diez y ocho meses, cuatro puentes de cuya solidez y elegancia se hacen lenguas quienes los conocen" (*El Solo*, 1914). Esta actividad de la construcción de puentes entre el último cuarto del siglo XIX y principios del siglo XX, fue fundamental para conectar y estructurar funcionalmente el territorio antioqueño.

[3] Se refiere a la incorporación de un equipo denominado "monitor hidráulico" que, como señala el ingeniero Gabriel Poveda, servía para "la disgregación de masas pétreas y terrosas con agua a presión". Señalando, además, que los hermanos Gouzy, ingenieros franceses, los establecieron en 1887 en la región de Sonsón, pero según este autor, Sanín Restrepo, reconoce a Pinillos como el responsable del primer montaje. Gabriel Poveda Ramos, *Historia Social de la Ciencia en Colombia tomo IV. Ingeniería e Historia de las Técnicas (I)*, Santafé de Bogotá, Colciencias, 1993, 164.

La oficina pionera de la arquitectura

Como se ha señalado, cuatro años después de su graduación, Pinillos ofrecía diversos oficios, entre los que incluía la elaboración de "proyectos para construcciones de edificios, monumentos" (*Boletín Industrial,* 1878). Una labor que desempeñó en varios momentos y en distintos pueblos de Antioquia, pero de lo cual todavía no tenemos registros constatables. Lo cierto es que al menos se le reconoce el trabajo más que en el diseño, en la dirección de las obras de la Basílica menor de San Pedro de los Milagros, donde fue responsable de la ejecución de las puertas, ventanas y cielorrasos, contrato que estableció con el sacerdote Laureano López de Mesa, hacia 1887. Las obras de esta iglesia se habían iniciado desde octubre de 1874 y estuvieron en sus inicios a cargo de Ricardo Mariscal y la asesoría del ingeniero Luciano Jaramillo"[4].

En Medellín fue responsable de la construcción y puesta en funcionamiento del denominado Circo El Palo, uno de los circos construidos en madera en la última década del siglo XIX. También de algunas obras menores, como la construcción de una pila en el centro de la hacía poco delineada y configurada plaza de El Poblado, contrato que firmó con el distrito de Medellín en 1895. Aparte de esta actividad en desarrollo, celebró un contrato con el alcalde de Medellín, Víctor Manuel Salazar, ese mismo año, para diseñar el coronamiento de la referida pila y hacerla fundir[5], para lo cual debía desplazarse hasta Girardota, único sitio del Valle de Aburrá con talleres en capacidad para realizar ese tipo de trabajo.

Independiente de las obras que hubiera realizado, el solo hecho de participar de la creación de la primera oficina de arquitectura de Medellín le da derecho a ocupar un lugar en la historia de nuestra arquitectura. Si bien se llamaba "Agencia de Ingeniería" y se encargaba de una variada oferta de servicios, que incluía la agrimensura y la topografía, el aforo de corrientes e instalaciones hidráulicas, la construcción de acequias y caminos y la reducción y copia de planos, se ocupaba de construcciones civiles y de arquitectura. Ubicada la oficina en la Calle de Junín, la regentaba una sociedad de la que también hacía parte Antonio J. Duque, quien había estudiado en la Escuela de Artes y Oficios y cursado algunos años en la Escuela de Minas, aunque sin graduarse.

Si bien Duque se especializó luego en la arquitectura y tuvo de socio a Dionisio Lalinde, Pinillos siguió con la actividad arquitectónica en otros rumbos, como lo comprueba su participación en 1899 en la exposición organizada por el Club Brelán, con proyectos que buscaban recaudar fondos para que el pintor Francisco Antonio Cano pudiera continuar sus estudios en París. Pinillos no solo expuso sus proyectos, los que fueron elogiados, sino que hizo unos comentarios críticos a las obras de pintura, escultura, ornamentación y fotografía publicadas en *La Miscelánea*. Allí dejó expresada su sensibilidad estética: "Todos los cultivadores del Arte en nuestro suelo debemos recordar con entusiasmo que en esta tierra, calificada por muchos de prosaica y avara, si hay corazones que se mueven al impulso de los sentimientos nobles, y que no ahorran sacrificios para elevar a su patria a una altura digna de figurar con honor en los torneos del Arte" (Pinillos, *La*

[4] Fue maestro oficial de obra el señor Egidio Rincón, quien "hacía poco tiempo había terminado la construcción de la iglesia de Marinilla Ovidio Tamayo Lopera". Columnas invisibles de la Basílica, Medellín, Editorial Uryco Ltda, 2008, 40.

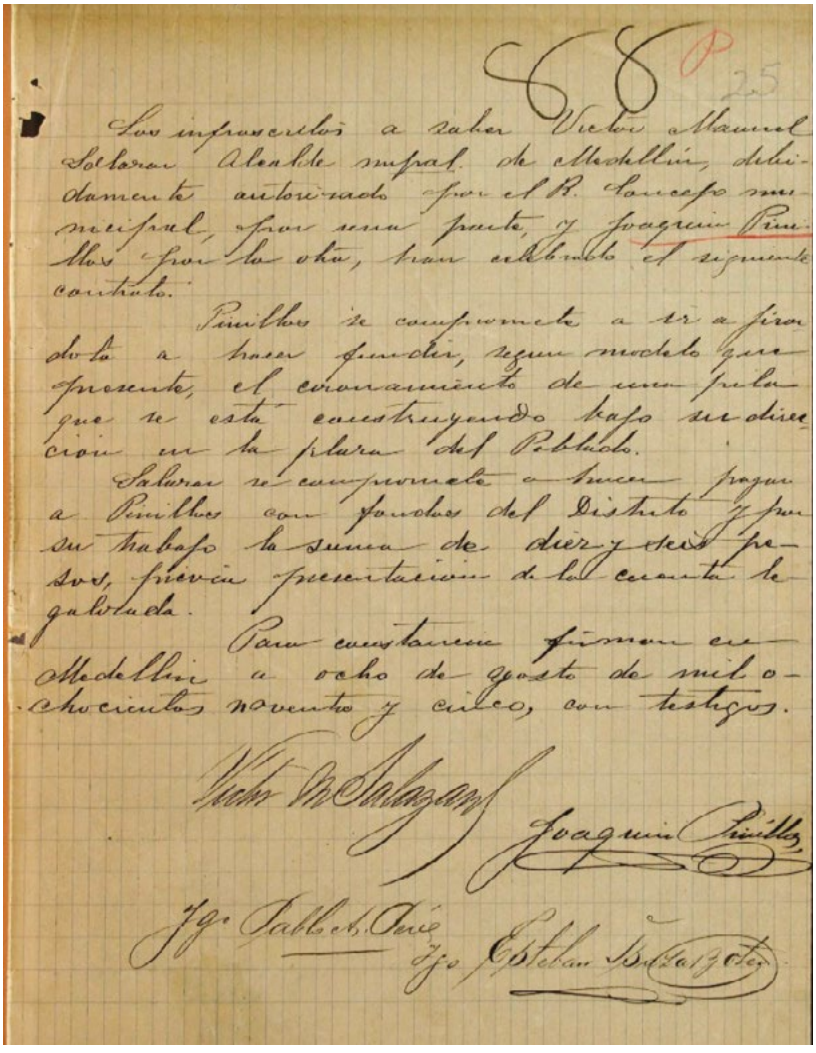
[5] El valor del contrato era por 16 pesos. AHM, Fondo Personería, t. 8, f. 25r.

Miscelánea, abril de 1899). El ejercicio de la arquitectura lo mantuvo por varios años más, como vuelve a refrendarlo en 1905 su condición de socio de la oficina llamada *El Trabajo*, junto al novel arquitecto autodidacta, Carlos Arturo Longas, en la que ofrecían variedad de servicios profesionales, desde clases de dibujo, "aplicadas á las artes y á las industriales", hasta todo lo relacionado "con la Ingeniería civil y de minas". Curiosamente en esta publicidad se incluía la oferta de una "Estufa Pinillos", desarrollado por él mismo.

El plano topográfico de Medellín

Plano Topográfico de Medellín, 1906. Arreglado y completado por Pinillos & Longas.

De esta oficina, El Trabajo, salió un valioso proyecto: el Plano Topográfico de Medellín de 1906. Arreglado y completado por Pinillos & Longas, como dice en la cartela del mismo plano, con fecha de enero de 1906, fue incluido como un anexo del libro "Directorio de Medellín"[6]. El bogotano Isidoro Silva había recolectado información para este directorio hacía ocho años atrás, y para 1899 estaba en proceso de impresión. Pero la Guerra de los Mil Días, entre octubre de 1899 y noviembre de 1902, obligó al autor y promotor a suspender el proyecto, que vino a reactivar en 1905. En el primer desarrollo del directorio no estaba pensado incluir ningún plano, pero al momento de la nueva impresión se decidió lo contrario. Este plano que venían elaborando la oficina de Pinillos & Longas desde 1901.



Contrato Joaquín Pinillos, AHM, 1895.

[6] En escala 1:4000. Impreso en la Litografía J. L. Arango —Litografía de Jorge Luis Arango—, pero el litógrafo a cargo del plano fue Enrique Vidal.

Ya hacía poco más de una década que la ciudad no tenía un nuevo mapa, desde el elaborado en 1889 por el grupo de estudiantes de topografía de la carreta de ingeniería de la Escuela de Minas. Este nuevo mapa incluía el notable crecimiento urbano de la última década del siglo XIX, dibujando no solo la expansión de la malla urbana desde el puente de Guayaquil —en el plano es nombrado como Carabobo—, al sur, hasta el manicomio, al norte, sino los referentes tradicionales: iglesias y conventos, y, especialmente, los nuevos hitos urbanos, como lo eran los baños públicos, los depósitos de agua, el hipódromo, las fundiciones, las plazas de mercado y las trilladoras. Un plano muy bien elaborado, limpio y legible, con su manzaneo irregular, con lo cual daba cuenta de la transición urbana entre siglos. Este plano, se puede decir, es una síntesis de todos los conocimientos adquiridos por Pinillos.

Murió en Medellín alrededor del año de 1920. De Pinillos, pionero y polifacético, queda aún mucho por rescatar y valorar. Sea esta semblanza un punto de partida para ahondar en su obra y rescatarla del olvido.

Referencias

Boletín Industrial. (Enero 24 de 1878). Medellín, (500).

El Solo. (Julio 22 de 1914). Medellín, (925), 2.

Pinillos, Joaquín. (Abril de 1899). "Exposición". En: *La Miscelánea*, 181.

Sanín Restrepo, Arturo. (Marzo 16 de 1946). "Valor cultural de Antioquia. Joaquín Pinillos". En: *El Pueblo*, Medellín, (2214).

Luis Fernando González Escobar

Profesor asociado en la Escuela de Hábitat de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. Doctor en historia de la misma institución. Arquitecto Constructor. Ha publicado, entre otros, los libros: *Quibdó: contexto histórico, desarrollo urbano y patrimonio arquitectónico* (2003); *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos: 1775-1932* (2007); *Ciudad y arquitectura urbana en Colombia 1980-2010* (2010).